

Figeva busca patronos para una nueva Fundación que promueve la gestión de la motivación como herramienta del éxito empresarial. El objetivo es conseguir que las personas que dirigen las empresas desarrollen los nuevos modos de gestión de la alta dirección a través de la inteligencia emocional, como base del desarrollo económico.

Renovar la cantera directiva

«En cuanto se aplica la gestión de la motivación en una empresa la mejora productiva es inmediata». Así de contundente se muestra Isabel Salsamendi, socia directora de Tarazaga y presidenta de Figeva (Fundación para la Innovación en la Gestión y el Liderazgo desde los Valores), para ilustrar en qué medida la gestión de las emociones no sólo influye, sino que puede solucionar muchos de los problemas que hay actualmente en las empresas.

Su propuesta nace de la Teoría de la Gestión de la Motivación, desarrollada por la empresa bilbaína centrada en la Gestión de Valores. Una metodología propia de investigación, diagnóstico y estrategia para identificar la causa básica de los problemas de las empresas cuando derivan del comportamiento humano. La clave del éxito empresarial reside en la respuesta emocional del personal tanto interno como externo de la misma. «Cuando en una empresa hay varias cosas que no funcionan, el modelo tradicional de gestión organiza equipos de trabajo para cada uno de los asuntos. Sin embargo, eso es un error, porque son síntomas de un solo problema. Hay que trabajar juntos en torno a un objetivo y, además, divertirnos», explica la experta. Y recuerda que cuestiones como la baja productividad o el absentismo laboral son resultado de «la apatía con la que

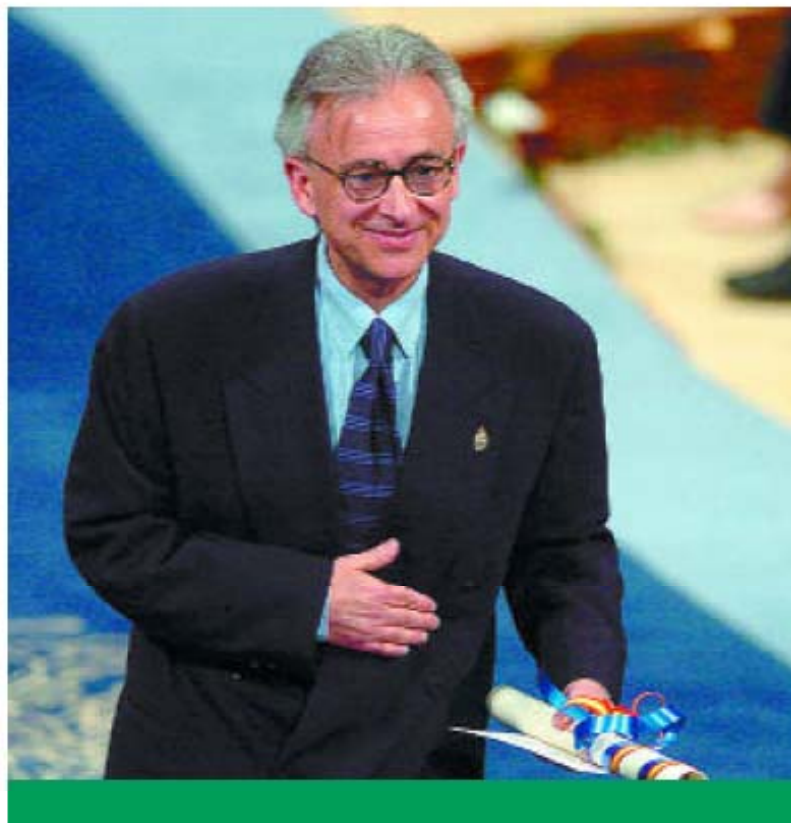
la gente va al trabajo. Cuando el cerebro emocional decide que no quiere estar ahí busca los recursos necesarios», advierte.

Estos y otros muchos ejemplos permiten a los socios directores de Tarazaga, Isabel Salsamendi y Alfredo Rodríguez-Berzosa, afirmar que «cuando se escucha y se dan oportunidades a las personas que trabajan en la empresa» la mejora es inmediata.

Una pared en la alta dirección

Sin embargo, a lo largo de los siete años de trabajo de esta entidad han constatado algo muy grave. Y es que, mientras plantillas y equipos directivos medios están por la labor de cambiar, «existe una pared en la alta dirección». Un «cuello de botella» que responde al «síndrome del éxito». Una filosofía arraigada en la clase directiva que no entiende la necesidad de realizar «un giro hacia los valores humanos» en su gestión.

Ante esta situación, Isabel Salsamendi y Alfredo Rodríguez-Berzosa han decidido crear Figeva, Fundación para la Innovación en la Gestión y el Liderazgo desde los Valores, que tiene el objetivo de «crear una cantera de nuevos líderes, personas directivas que desarrollen los nuevos modos de gestión de la alta dirección a través de la inteligencia emocional».



Antonio Damasio, el referente

La presencia de Antonio Damasio, Premio Príncipe de Asturias de Investigación Científica 2005, en la presentación pública de Figeva, a finales de octubre, no es circunstancial. El eminente Doctor en Medicina es el descubridor de las bases científicas de la inteligencia emocional sobre la que se sustenta la teoría de la Fundación. Gracias a sus estudios y dentro de la evolución de que ha tenido el conocimiento en biología, Damasio ha podido especificar cuáles son las partes del cerebro que intervienen en la toma de determinadas decisiones o cómo interactúan entre ellas. Todo un tratado de investigación que le permite asegurar que «la conducta apropiada, honrada, bondadosa, justa, no es algo cultural, es algo que tiene lugar en nuestro cerebro». Tal y como explicó en su conferencia en Bilbao, gran parte de lo que ocurre en el mundo, como el enfrentamiento entre países, «tiene que ver con cómo se gestionan las emociones». De la misma manera aseguró que «conociendo cómo funcionan las emociones, podemos educar mejor a la gente». Y, en el caso de los directivos, permite interactuar en la empresa. «Un líder puede entender a la gente que está a su cargo y para ello debe comprender cómo son las emociones de la gente. Si no, no será un buen directivo», sentenció Damasio.

Tras constituir este organismo sin ánimo de lucro, buscan patronos —empresas e instituciones— «que estén convencidas de que el incremento de la productividad, en este siglo, en los países desarrollados, se va a dar por un cambio en el modelo de gestión basado en la inteligencia emocional y en los valores humanos».

Los responsables de Tarazaga y creadores de Figeva entienden la desconfianza que estos términos pueden crear en ciertas personas, pero advierten de que «no

se trata de nada intangible o de una teoría pasajera o de moda. Hay una base científica y unos descubrimientos que nos demuestran que sólo cuando el ser humano tiene alineada la emoción, el valor y la acción es 100% eficaz, y eso coincide con que sea feliz».

Y para los más recalcitrantes sólo un dato: estas teorías están más que asumidas en los países orientales, ese gran mercado, y a la vez potencia económica, que está a las puertas de Europa.